

6

SUPLEMENTO

AL SENSATO
DEL MIÉRCOLES 1 DE FEBRERO.
HECHOS MEMORABLES DE LOS HABITANTES
DE PEÑAFLOR
EN MORANA,
Y LOS DE SU GEFE PRINCIPAL
EL CABALLERO

DON BENITO VARELA, VERÉA, MARIÑO DE LOBERA,
POSEÉDOR DEL PAZO DE BUZACA,
Y DE LOS BAÑOS DE CUNTIS,
JURISDICCION DEL MISMO NOMBRE.

DADOS Á LUZ

POR UN AMIGO SUYO.



CON LICENCIA

EN SANTIAGO:

IMPRESA DE LA ESTAFETA:

Año de 1815.

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

SECRETARIA DE ECONOMIA

INSTITUTO VENEZOLANO DE ESTADISTICA

BOLETIN DE ESTADISTICA

DE LA INDUSTRIA

Y COMERCIO

Y LOS SERVICIOS FINANCIEROS

DEL EJERCICIO

1954

BOLETIN DE ECONOMIA

Y DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS

DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO

DEL EJERCICIO

1954

BOLETIN DE ECONOMIA

Y DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS

DE LA INDUSTRIA Y COMERCIO

DEL EJERCICIO

1954

El ver que hasta el día de hoy nadie se ha dedicado á escribir las hazañas memorables que nuestros valerosos paysanos los Gallegos han hecho, al ver invadido su país por las tropas del bárbaro Bonaparte, me estimula á tomar la pluma para referir sencillamente, ya que no todos los hechos que han colmado de gloria esta dichosa provincia, á lo menos los que han pasado á mi vista en el valle de Moraña, y en los Baños de Cuntis, para que la posteridad agradecida, pueda en todos tiempos rendir el honor debido á la memoria de los heroicos habitantes de estos países, y especialmente á la de su digno gefe el Sr. D. Benito Varela.

Este pundonoroso caballero irritado muy de ante mano contra las viles tramas, con que el corso infame habia invadido nuestra península, y arrebatado de ella el mas amado de los monarcas, esperaba el feliz momento, en que todos animados del furor que ardía en su pecho, declarasen cruda guerra al bárbaro tirano, para desplegar su ardiente patriotismo, y el valor que heredó de sus mayores nobles, como él y esclarécidos: llega este feliz instante; corre una voz de que el enemigo se halla ya cercano, y sin deliberar un momento, toma nuestro héroe sus armas y caballo, y en compañía de su hermano D. Jacobo no menos valeroso, corre á todas partes, convoca y acaudilla todo el pueblo, que animado del exemplo que este noble exemplo inspira, le sigue por donde quiera, armado de guadañas, de hoces, de escopetas, y de palos, en busca de un enemigo que se hallaba por entónces algo lejano, á pesar de la maravillosa voz de alarma, que corriendo aquel día toda España, inflamó los corazones de todos, y los ensayó para la lid sangrienta que tenian que sostener.

En efecto, desde aquel día conoció el Señor Varela, cuanto habia que esperar de las buenas disposiciones de sus paysanos, y no cesó de animarlos y prepararlos,

para que cuando el enemigo se les presentase realmente, diesen á conocer que no era un fuego fátuo el que los animaba. ¡O día 11 de febrero de 1809! Tu fuiste buen testigo de esta verdad; tu viste entrar por la vez primera 24 dragones en el suelo de Peñaflores con objeto de recoger mulas, y los viste huir vergonzosamente, perseguidos hasta el puente Taboada, por los valientes y fieles Morañeses.

Este feliz ensayo no solo les hizo tener ya en pocas tentativas que podían hacer contra ellos los franceses, sino que les dió ánimo para salirles al encuentro; así es que habiendo llegado á su noticia, que aquellos vendrían á vengarse de los habitantes de Cotobad, Tenorio, Sacos, y Borela, por haberles cogido una porción de caballería, el día 19 del mismo mes de febrero, se reunieron con los del coto de Amil, que mandaba su capellan D. Apolinar Lopez, y corrieron presurosos á auxiliar á sus convecinos, y aunque por haber quitado el enemigo la barca que baxa á Lerez, no pudieron pasar el rio como deseaban, contribuyeron á la vergonzosa retirada de aquel, haciendo desde la parte opuesta el fuego mas terrible.

El día 22 anuncian las campanas y vocinas, que los franceses acometían á los Baños por el monte de Bragada, y al momento vuelan ácia aquella parte los de Peñaflores, y coto de Amil con su dicho gefe D. Apolinar Lopez, y D. Jacobo Varela, y á poco rato vuelven triunfantes del enemigo á quien rechazaron completamente, quedando á muchos de Peñaflores el disgusto de no haberse encontrado en tan gloriosa refriega, por habérsele impedido el largo camino de tres leguas que tuvieron que andar.

Viendo de este modo coronadas con éxito feliz todas sus empresas, no dudaron un momento en seguir á los de Cotobad, que los convidaron á atacar la Villa de Pontevedra el día 28 del mismo mes, por la puerta de

Santa Clara, y para este efecto, unense, como aquellos les aconsejaban en el monte de San Vicente de Cerpenzos con los de Amil, Campo, y Fragas, y guiados por los valientes caudillos D. Jacobo Varela, D. Apolinar Lopez, y el Sargento D. José Porras Guerrero, corren á la hora que las concertadas señales les designan, á forzar el puente que está sobre la carretera de Santiago en dicha villa de Pontevedra: fuéranlo en efecto por dos veces arrojando de sus parapetos al enemigo; y con la mayor obstinacion lo defendia, y cuando contaban ya con llevar prisionera toda la guarnicion, un grueso refuerzo que llegó por la puerta de la Peregrina á los franceses, los hizo desistir de su árdua empresa, y emprendieron con prudencia y orden la retirada.

Esta gloriosa jornada que tanto terror infundió en los franceses, que los obligó á acuartelarse y á no salir jamás sino en gruesas partidas, seria para nuestros paysanos dia de un júbilo extremado, sino tuviesen que llorar la muerte de varios compañeros, y especialmente la del impertérrito jóven D. Jacobo Varela, que herido por dos veces en el campo del honor, hizo de su vida un funesto sacrificio á la madre patria á quien amaba, y Gloria sempiterna á tu memoria ó héroe no menos piadoso que valiente. El Dios cuya santa causa defendiste con tu sangre, y de quien te hiciste amigo por medio de una confesion general al principio de la guerra, y otra particular ántes del combate, te quiso arrancar de entre nosotros para llenarte de gloria en su celeste morada. Este pundonoroso caballero no quiso retirarse del combate por mas que sus amigos se lo pedian al verlo herido, sino que permaneció en él, animando á todos, y exortándolos á manifestar al enemigo su denuedo de esta suerte exaló los últimos suspiros atravesado el pecho de una bala.

En esta reñida accion, tuvimos tambien el disgusto

de ver herido entre otros al Sargento D. José Porrás Guerrero, que tanto nos había servido con sus conocimientos militares, y quedar prisionero con varios de sus compañeros el Capellán D. Apolinar Lopez, quien con el escapulario de N. Señora en la boca, había corrido por todas partes en lo mas acalorado del combate sin recibir herida alguna; y es tambien maravilloso que al cogerlo el enemigo y registrarlo, no le hayan encontrado una pistola, y el oficio de los de Cotovad que tenía en el bolsillo, y que despues arrojó mañosamente. Tanto este digno caudillo como los que con él quedaron en poder del enemigo, despues de haber sufrido todos los horrores de una prision cruel de algunos dias, lograron su libertad y llegaron felizmente al seno de sus amigos, con nuevo valor para animarlos mas eficazmente a concluir la empresa comenzada.

Todas estas sensibles desventajas, inevitables consecuencias de la guerra, hicieron conocer á los fieles habitantes de Moraña, á cuan poco alcanza el valor mas acendrado, cuando no es regido por la prudencia y por el buen orden. Persuadidos de esta verdad juntarse de común acuerdo, y nombran por su gefe al distinguido caballero D. Benito Varela, bien conocido por su patriotismo, y le embian el message por medio de doce hombres armados que eligieron. Nuestro voto general, le dicen, es, de que Vmd. se encargue no de conducirnos al frente del enemigo, pues su vida nos es del mayor precio, sino de regimentarnos, armarnos, municionarnos, cuidar de nuestra subsistencia y en fin de cuanto conduzca á poner un orden entre nosotros, que nos haga respetar del enemigo.

Un message de esta naturaleza á otro menos amante de su patria que el Señor Varela, lo hubiera llevado de asombro en unas circunstancias, en que era tan peligroso mandar un pueblo numeroso, y sin mas freno que su propia lealtad; pero este léjos de recurrir

á las excusas que dicta el egoismo, aceptó, no por vanidad, un cargo que al paso que lo llenaba de honor, ponía sobre sus hombros una carga casi insoportable. Hizo conocer á los diputados esto mismo, y la necesidad de conservar el orden, el respeto á las justicias y la veneracion á los ministros del Dios de los exercitos, para que este les fuese propicio, y bendigese sus operaciones. Con tan sábios consejos, los despachó á dar cuenta de su resolucion á la Junta del pueblo que la aguardaba con impaciencia, aunque con la seguridad de que el Señor Varela no se negaria á sus peticiones.

Para dar principio á la grande obra que se le habia encomendado, convocó una junta el dia 4 de marzo, á la que asistieron los Mayordomos pedaneos con seis hombres de cada parroquia, y el Ayuntamiento como presidente de ella: allí presentó el aclamado comandante, un plan que contenia 13 capítulos, relativos á quanto era conducente para el mejor orden y gobierno de sus súbditos; esto es, las reglas que debian observarse en los campamentos, y en los dias de descanso, cuales eran las personas que debian tomar las armas, y cuales las que debian emplearse en otros servicios no menos necesarios, el modo de racionar á los que se hallaban de faccion, el como se debian componer las armas, hacer cartuchos, fundir balas; y finalmente, la orden que se debia comunicar á los cirujanos de la jurisdiccion y á los eclesiásticos, para que asistiesen no solo en los campamentos á los que cayesen enfermos, sino tambien en los combates á fin de que á los defensores de la Patria, no faltasen en tan criticas ocasiones ningun género de auxilios tanto espirituales como corporales. De este bien concertado plan se dió una copia á cada Mayordomo para que lo comunicase á los vecinos de su parroquia, y el original quedó archivado en poder del secretario de Ayuntamiento.

Concertado de este modo el plan de operaciones, era

necesario que el activo Comandante nombrase algun sujeto que por haber servido en la carrera de las armas, tuviese algunos conocimientos para conducir á aquellos nuevos guerreros en los encuentros con los enemigos, y efectivamente, habiendo una dichosa casualidad deparado al Sargento D. José Porras Guerrero, cuyo valor y pericia habian conocido aquellos paysanos en los choques anteriores, fué electo Comandante segundo con sumo gusto de todos.

Al dia siguiente, esto es el 5 del mismo mes de marzo, comenzó este nuevo gefe á exercer las funciones de su empleo, llevando su gente al alto de la Portela con acuerdo del Comandante principal, y desde allí incomodó las tropas del General Soult, que pasaban por el camino real con direccion á Portugal, sobre las cuales hizo un acertadísimo fuego que causó en ellas bastante pérdida, sin tener por su parte otra que la de sacar herido su caballo.

En este mismo dia el valiente Cadete literario D. Benito Godoy Araujo (muerto despues delante de Tuy) con una partida de aldeanos, incomodó muchísimo á las tropas del mismo Soult sobre el puente Varosa, y les causó una pérdida de mas de treinta hombres muertos, y una infinidad de heridos; por cuya razon, desplegando sus guerrillas los franceses, intentaron cortarles la retirada, pero este joven inteligente supo precaberlo, y se dirigió con tiempo á la Euzaca, donde fué hospedado y obsequiado cual convenia al mérito que contrajo en esta accion.

Tampoco parece digna de olvido la valerosa hazaña, de Lorenzo Villaverde, vecino de S. Lorenzo de Moraña, el cual careciendo de un fusil, se dirigió solo armado de una hoz á una partida de franceses que iban por el camino real, y arremetiendo á ellos consiguió quitarle á uno el que llevaba, sin haber recibido lesion alguna, y sin que ninguno de los otros le impidiese retirarse con su presa.

Como á estos dias de provechosos trabajos se siguiesen algunos de mas calma; el Gefe principal cuidó de emplearlos en arreglar sus dóciles subalternos, poniéndoles Sargentos y Cabos de entre los más expertos, e instruyéndolos en hacer fuego con prontitud y orden, cuanto las armas y circunstancias lo permitian. Corre á cualquier parte en que se le anuncia que puede encontrar pólvora, fusiles y cuantos pertrechos le eran necesarios para poner sus gentes en estado de presentarse al enemigo: así es que, á pesar de sus habituales achaques, no tardó un momento en dirigirse con su segundo y una partida de aldeanos, á recoger cuantas armas habían arrimado los habitantes de Villagarcía, despues del dia 6 de marzo en que penetrando los franceses hasta dicha Villa y la del Carril; reduxeron casi entrambas á cenizas. Además de los 94 fusiles que su actividad le proporcionó en esta ocasión, se hizo con otros 14, con 8 pistolas, 3 esmeriles, 38 bayonetas, 2 chuzos, 5 arrobas de pólvora, un barril de cartuchos y 50 piedras de chispa, que generosamente le regaló D. Ramon Perez Santamarina en su casa del Carril.

Además de unos auxilios tan importantes en aquella época, consiguió nuestro Gefe principal del nunca bien ponderado M. Jorge M^o Kenlei Comandante de la Fragata de S. M. B. la Libeli, cuantas municiones podía proporcionarle este generoso Ingles protector de los Gallegos, á ruegos del Señor D. Luis Lopez de Bahsteros, que se hallaba á bordo de aquel buque, desde que el enemigo se opuso con fuerzas poderosas á los admirables progresos que su patriotismo habia conseguido en el departamento de Villagarcía, cuyo levantamiento se debe á su exemplo y actividad. Este generoso Caballero no contentó con solo esto, mandó que al Señor Varela se le entregasen cuantas armas, piedras de chispa, y cuanto plomo y estaño hubiese en su casa de la Golpileyra.

Sin embargo, como todo esto era poco suficiente para armar y municionar el sin numero de paysanos que lo deseaban, tuvo el Señor Comandante que valerse de cuanto plomo habia en su casa, y comprar una gran porción de yerro para hacer balas. El Cura de Cosoyrado entregó las rexas que tenia para su Iglesia, y el plomo que conserbaba para emplear en su casa que estaba reedificando: el de S. Lorenzo de Moraña, alargó una gruesa cadena de campana; y en fin por todas partes se buscaron materiales, y se entregaron á D. Apolinar Lopez, para que como encargado voluntariamente de este ramo, hiciese construir cuantas municiones fuese posible.

Finalmente, nuestro digno caudillo no perdió un instante, ni perdonó trabaxo alguno desde que fue electo cabeza de sus paysanos, para disciplinarlos, instruirlos, y transformarlos de simples labradores en guerreros capaces de intimidar á las orgullosas águilas extranjeras; díganlo sino los choques que llevo referidos, y el que tuvieron en la Salud el dia 19 de marzo, dia en que á pesar de nuestra resistencia la mas obstinada, logró el enemigo penetrar hasta los Baños, y llevar allí la desolacion y el incendio, aunque no el terror ni espanto á aquellos valientes campeones. Díganlo tambien aquellos vencedores de otras Naciones, que uno de los dias de abril tuvieron que huir á uña de caballo, solo al ver que por el monte de Arcos de la Condesa baxaba una division de los de Peñafior, á impedirles que cortasen otra del mismo Valle y de los Baños, que los habia denodadamente atacado por el monte de Casalnovio y Barreyros, hallándose acampados en el Soto de Tibo.

Si fuese á referir las pequeñas escaramuzas con que á todas horas era incomodado el enemigo en el camino real, por las partidas avanzadas que dia y noche estaban apostadas con este objeto, y el de observar sus

Movimientos, sería cosa de nunca acabar, baste decir que este género de guerra desconocida á los franceses, les causaba un temor indecible, al paso que daba nuevo aliento á nuestros Gallegos, los cuales cansados ya de permanecer en las alturas, determinaron bajar á la Villa del Padrón, y lo verificaron guiados del atrevido Porrás Guerrero con tan feliz éxito, que lograron saquear vestuarios y otros efectos que el enemigo tenía depositados. El incalculable número de muertos y heridos que en todas estas ocasiones tenían los franceses y los muchos prisioneros conducidos diariamente á la Fragata Inglesa, son una prueba de valor de nuestros paysanos.

Llegó por este tiempo el génio tutelar de los Gallegos y el cruel azote de los franceses, el Señor Morillo digo, acompañado de los de Caldebergazo, en persecución de una columna de franceses que huía de Tuy, y al paso se le incorporaron los de Peñafior á quienes recibió con sumo gusto, por ver sus buenas disposiciones y su orden. Todos reunidos marcharon sobre la Villa del Padrón, de la que sin duda se hubieran apoderado á no haber llegado á los franceses un grueso refuerzo de caballería y artillería, que obligó á los nuestros á retirarse con alguna pérdida de parte á parte.

De resultas de esta retirada colocó su cuartel general el Señor Morillo en los Baños, donde con el Sr. García comenzó á reunir gente en términos, que temerosos los franceses de que llegase á hacerse poderoso, corrieron á impedirlo con gran rapidéz y su acostumbrado furor penetrando por nuestra línea de la salud y por el camino que baja de la Estrada y Fojo hasta los Baños, cuyo lugar acabaron de reducir á cenizas, y cometieron todo género de desórdenes y estragos en aquella comarca.

Desde los Baños dirigieron su marcha al Valle de Moraña, pero bien sea por temor á sus habitantes, ó

12
por otras causas que ignoramos, tres veces desistieron de esta empresa, y tomaron por último el camino de la parroquia de Laxe correspondiente á Peñafior, que mandando y talando cuanto encontraron al paso, y matando á los inermes moradores de Quireza que toparon por delante.

Reunidos en el Puente S. Payo el general La-Carrera, y los Señores Morillo y Garcia, con la tropa de línea y paysanos que habian volado á ponerse á sus órdenes, juzgó nuestro segundo Gefe Porras Gerrero que nada habia mas acertado que marchar con sus subditos á hacer lo mismo, y efectivamente lo verificó con auencia del Gefe principal, que habia cedido ya el mando al Señor Morillo.

Determinase allí la conquista de Santiago, y los de Peñafior son de los primeros que se ponen en camino, tropiezan con los franceses en las Galanas, y con el mayor denuedo los baten, los rechazan, los persiguen y los arrojan de la misma Ciudad de Santiago; refuerzase los franceses con tropas venidas de la Coruña, y vense los nuestros precisados á retirarse; ¿mas que importa? Apoyados en el, para siempre memorable, Puente S. Payo, aguardan al enemigo y causan en el un destroz horrendo. Esta accion gloriosa que puso el sello á las heroicas hazañas de Galicia, acabó de convencer á los franceses de cuan poco tenian que esperar de unos paysanos tan aguerridos y amantes de su libertad: así es que desde este, para nosotros fausto día, solo pensaron en retirarse de nuestro suelo.

Libres ya de los barbaros opresores, ¿que restaba que hacer á los vencedores? ¿Entregaranse al ocio y á una confianza sin medida? ¿Arrimarán ya para siempre sus armas invencibles? Nada menos que esto: convencidos por la experiencia de cuanta ventaja tiene el que se halla prevenido por débil que parezca, sobre el que fiado en sus propias fuerzas se descuida y no vi-

gila; determinan, con orden de la Junta Superior del Reyno, levantar unos cuerpos con el nombre de alarmas, en los que alistados todos aquellos que no pueden salir de la provincia en pos del enemigo, se instruyan en las evoluciones militares y puedan resistir á los franceses, si poco escarmentados aun con tantos descalabros, quisiesen volver por nuevos escarmientos. Para este efecto, cada partido nombra sus Gefes respectivos, y el de Caldas de Reyes y Peñafior, elige para sí al Señor D. Benito Varela, que á pesar de sus muchos males se esfuerza á hacer un nuevo servicio á su cara Patria, admitiendo un encargo de tanto trabajo por lo dilatado que era el partido que lo aclamaba, del cual no pudo segregarse la Junta de Armamento la parte que corresponde á Caldas aunque lo intentaba; por haberse o puesto los vecinos amantes de su Gefe.

Desde luego que se ha visto revestido del empleo de Gefe de Alarma, procuró ponerla en el mejor estado buscando Capitanes, Tenientes, Sargentos, Cabos y Tambores; de entre los que tenían mejores disposiciones, y haciendo trabajar á todos incesantemente en la instruccion de sus respectivas compañías, en cuyo desempeño fueron sumamente exáctos con especialidad el Ayudante D. José Martinez y D. José Sayar, Comandante de Trozo por sus conocimientos militares.

Todo el mundo se prestaba con docilidad á cuanto su Gefe le ordenaba, todos concurrían con el mayor gusto en los dias de fiesta á los ejercicios doctrinales, todos en fin, procuraban instruíse buscando maestros que los enseñasen privadamente, con particularidad los oficiales del primer Trozo.

Como habia bastante falta de armas por haberse perdido muchas en los ataques, y por haber llevado bastantes el Señor Morillo para su Regimiento de la Union, creado en Peñafior, tuvo nuestro Comandante que excitar la liberalidad de los padrones para pro-

ver de ellas á los pobres que no podían comprarlas por sí mismos; y esta leve insinuacion bastó para que muy en breve tuviese casi toda su alarma provista de escopetas, de fusiles, y de lanzas ó chuzos. Entre los primeros que concurrieron á ofrecer sus donativos debben tener el lugar de preferéncia el Cura de Cosoyrado, por que á pesar de la suma pequeñez de su Curato, que á penas le dá lo necesario para mantenerse, ha contribuido con tres fusiles, á imitacion de la viuda del Evangélio, y D. Pedro Felipe Covian, que entregó el hierro necesario para construir treinta lanzas destinadas á los pobres del trozo de Caldas, del cual era Capitan Cazero.

Para dar á este cuerpo todas las apariencias de una milicia bien reglada, creyó el Señor Varela que era muy conveniente construir Banderas, en cuya defensa se comprometiesen sus subditos con solemne juramento: en efecto, á sus expensas y con ayuda de los donativos que para este objeto ofrecieron los mas apasionados de su alarma, principalmente el Señor Abad de Sayans, Gargantans, y el de Cosoyrado, que siempre se distinguieron de los demas por su desprendimiento; se construyeron tres banderas del mayor gusto, en la que se veian las imágenes de los Patronos de España, á los lados de una cruz roxa que coronaba una palma y una espada, y que por debaxo tenia este lema: *Por la Santa Religion, Rey y Patria*. Estas banderas que fueron benditas con toda pompa, sirvieron de grande lucimiento á la alarma en las procesiones del Corpus, y en las entradas de los Generales Castañón, y Losada, á su paso por Caldas.

Habiendo venido á esta Villa el dia 12 de marzo de 1812, D. Luis López de Ballesteros, Vocal de la Junta Superior de Galicia, en compañía de Sir Howard Douglas Coronel Ingles, desplegó esta alarma todas sus habilidades llenando de admiracion á dicho Gele, quien

ofreció á su digno Comandante, que le proporcionaría municiones en abundancia, si amenazase alguna invasion enemiga. Aunque no con tal motivo cumplió esta palabra á petición del mismo Señor Ballesteros, y del Sr. Conde de Vigo, dando 400⁰ cartuchos para toda Galicia, de los que tocaron 24⁰ al Señor Varela.

Gracias á tí ó supremo hacedor de todas las cosas, Dios de eterna bondad y misericordia, que apiadado ya de nuestros males, retiraste de sobre nuestras cabezas el cruel azote que nos castigaba: gracias á tí que le nos des hacernos necesitar de esta generosidad del Sr. Douglas, para defender nuestro país de la injusta agresion, nos diste tantos dias de alborozo, en que empleásemos en salvar de alegría las mortíferas municiones.

Bien quisiera en este lugar hacer una descripción de las solemnes fiestas que nuestro Comandante no ménos piadoso que valiente, ha mandado celebrar á sus subalternos; pero fueron tantas y tan grande el número de circunstancias que concurrieron á solemnizarlas que es muy débil la pluma para bosquejarlas dignamente. Este digno Gefe comprimió tanto tiempo el corazón con los males que sufría en su destierro nuestro amado Rey, y en su ausencia la adorable Religión de J. C., desplegó todos sus piadosos y patrióticos sentimientos en aquellos preciosos momentos en que vimos desaparecer de nuestro suelo las rapaces águilas francesas, llenas de oprobio para siempre en el día venturoso en que el mas amado de los monarcas llegando á las fronteras de la cara Patria, fué para los buenos españoles como un Iris que les anunciaba la bonanza; y en el día en fin, que sentado sobre el augusto Trono el embiado del todo poderoso, derribó con un rayo de su magestad los altares de la horrenda filosofia; Que habria en casa del Gefe principal, y en las de todos los españoles enemigos de los facciosos revolucionarios, que habria en los templos mismos, que no se emplea-

se en manifestar el gozo que á todos ocupaba por tan faustos acontecimientos? Pastores sagrados de la Iglesia, vos que visteis nuestras lágrimas amargas en los aciagos días que los impíos os hicieron abandonar vuestras ovejas ¿no fuisteis testigos de las demostraciones de nuestro alborozo, cuando llamados, volvisteis triunfantes de las extrañas tierras donde gemiais desterrados? No sólo en estos prósperos días ha manifestado el Señor Comandante su celo y su piedad, en los tiempos de tribulación, corría al templo del Señor, y hacia que sus ministros santos, ofreciéndole la hostia inmaculada implorasen sus misericordias; en los días del Corpus, con cuanta pompa era posible, celebraba fiestas en su parroquia para desagrabar á Dios, de las injurias que recibía en los países en que se hallaba el enemigo, sitianamente hacia que se suplicase al Dios de las bondades por las almas de los que sacrificaban su vida en defensa de su Religión Santa, de su Rey y de su Patria, haciéndolo con este objeto repetidos funerales.

Empresa no menos difícil sería, el enumerar los donativos con que el Sr. de la Buzaca, y el Cura de Estacas y su hermano han contribuido para las urgencias de la Patria: no contento el primero con dar los diez reales que cobró durante un año al principio de la guerra, no hubo vecino suyo que saliese para el ejército, á quien no equipase, y diese algun socorro: á pesar de las muchas pérdidas que sufrió en casas que le quemaron los franceses, y en otras que le saquearon, ningun pobre labrador arruinado por los mismos, llegó á su puerta sin obtener granos para sembrar ó para alimentarse. Y además de los frutos, y todo género de víveres que proporcionó á los Generales, á las Divisiones y á sus mismos Subditos en los campamentos: ¿que partida, que soldado pasó por su casa que no fuese socorrido de todo lo necesario? No desmentirán no, esta verdad los vecinos de los Baños, cuyas partidas se provistaron tan-

tas veces en su casa, ni el Señor Munin de Prado que fue parar á ella con la que mandaba, ni los de Montes, Caldebergazo, y Cotovad, ni el mismo Señor Morillo á quien surtió de todo lo necesario en su Cuartel General de los Baños de Cuntis. Perdonad generosos hermanos, si callo todos los casos en que mostrásteis vuestro desprendimiento y vuestros deseos de ayudar á la Patria en sus necesidades; perdona tu tambien ó Cura de Cosoyrado si paso en silencio tus sacrificios. Ah! son demasiado notorios, y el recordarlos á cualquiera de vosotros no serviria mas que de ofender vuestra moderacion. ¡Cuántas veces el exemplo que disteis ofreciendo los primeros vuestros bienes, llenó de rubor á otros menos celosos que vosotros, y los hizo salir de su indolencia!

Pero todo esto no era aun bastante, Dios queria llenar de gloria á sus escogidos y probarlos en el crisol de las tribulaciones. O dias en que la Esposa sin manchilla parecia abandonada de su Esposo, dias en que á los ojos de los flacos mortales parecia, que las puertas del infierno prevalecian contra la obra del Señor! Dias fuisteis de congoja, pero dias de vendicion para los justos. Nuestros Curas fieles á los preceptos del Pastor Supremo, expusieron su libertad y su misma vida, por salvar las greyes que les estaban confiadas: en vano los furiosos lobos congregados intentaban que los mismos pastores derribasen los altos muros que guardan los reñiles, para devorar á su salvo las ovejas; sus abullidos y horrendas amenazas nada pudieron realizar de la lealtad constante de estos zagales.

Nada mas diré de nuestros Curas, ni del Señor Don Benito Varela, de quien particularmente me propuse hacer el elogio en esta breve exposicion, por no degradar el mérito de sus acciones pintándolas indignamente, y así concluiré diciendo, que á un hombre tan amante de su Patria que no dudó emplear en su servicio, á su tier-

*Proclama que hecho á sus Sbditos
el Señor Don Benito Varela y Verca.*

Compatriotas: Habeis cumplido vuestro gusto en haberme elegido vuestro Xefe de Alarma, pero no habeis reflexionado primero que mis males, y achaques habituales me privarán de llenar vuestros deseos, y los míos, y lo otro que no tengo aquellos conocimientos y táctica militar, que son indispensables para el exácto cumplimiento de un deber tan sagrado.

Vuestro patriotismo ha soplado de nuevo la brasa oculta en vuestro pecho, y ha encendido la llama que os dirigió á la eleccion de Comandante en Gefe, el os ha de conducir á una union inseparable, á una subordinacion, obediencia, y miramiento á vuestros mayores, tal que con ellos, y ellos con vosotros podais instrumentos dignos de conservar íntegra la Santa Religion que profesamos, conseguir la libertad de la Patria, redimir y colocar en el trono á nuestro amado Soberano el Sr. D. Fernando VII, y gozar tranquilos de nuestros derechos; él es el que me hace olvidar de mis años, de mis intereses, y otras obligaciones que me ligan, hasta de la propia vida, pues en nada tengo estos deberes cuando los cotejo con los de la Santa Religion, con los del Rey, y con los de la Patria, que me son preferibles á todos los demas.

Compatriotas: al arma que estoy con vosotros, ya veis realizado el armamento, ya veis organizado un regimiento compuesto de 3 trozos ó batallones, con el numero 1.º el de Caldas, con el 2.º el de Moraña, y con el 3.º el de Porrans, cada uno con su Gefe, compañías, y subalternos respectivos, que habeis reconocido, y debéis obedecer sin dar partido al egoismo, á la etiqueta, y al yo me soy; porque nada se encuentra en nosotros, que pueda en mucho ó en poco desviar vuestro patriotismo de la disciplina, del buen orden, del fin y

objeto principal del armamento, y de quanto á su cumplimiento se ordena.

Oid con amor á vuestros Gefes, asistid con docilidad, tomad con carino la enseñanza, penetrad de los nobles sentimientos de tan justa causa, y no os desaliente el consideraros visones ó poco instruidos en las armas, pues el Señor que hizo resonar por todo el orbe, el eco de la voz de unos hombres pescadores, que llamó á su apostolado, hará que las pocas lecciones que os pongan vuestros celosos Capitanes, Sargentos, y Cabos, produzcan en vosotros tanta instrucción, que supere la continuada táctica de los enemigos, hará que la fama de vuestro valor y constancia, tomen precipitada fuga las filas de los vándidos que debastan nuestra península, y que á la invocacion de la purísima Virgen de la Concepcion, y Santiago Apostol nuestros Patronos, tiemblen y se confundan entre simismos los incendiarios y profanadores de su Santo Templo.

Para esto es vuestra fuerza, amados compatriotas, contra ellos debéis aprovechar vuestro valor, y vuestras armas, los que sois individuos del armamento y los que no lo sean presentarlas para que sirvan á los brazos útiles á la Patria, que se les pagaran ó devolverán á su debido tiempo según lo exijan: y si alguno por desgracia (lo que Dios no permita) se mostrase hijo bastardo de la Patria, reteniendo con indolencia armas en su poder, en circunstancias que esta las necesita, se las tomarán por perdidas con venido del hecho, y quedará sujeto á otras penas. No lo espero, antes si el que como verdaderos Españoles constantes, y valerosos Gallegos hijos legítimos de la Patria, se esmerarán á porfía en auxiliar por todos los medios su defensa, hasta verla libre, y sus enemigos mucho mas alla de sus confines.

Comuníquese á los Comandantes de Trozo por mano de mi Ayudante, para que dispongan se haga notorio á los individuos del Cuerpo, y mas existentes en los

terminos de esta comandancia. Dada en el Pazo de la Buzaca á 6 de Junio de 1810. El compatriota Benito Varela y Veréa.

Otra con motivo de la bendicion de Banderas.

Para daros exemplo, y primero que vosotros en este te dia, me humillo ante esta Bandera, jurando no desampararla jamas y defenderla hasta los últimos alientos de mi vida.

Señores mis Ayudantes, y Comandantes de Trozo jurais lo mismo. R. Si juramos.

Señores Oficiales, no imitais en este juramento. R. Si imitamos.

Si hay algun cobarde entre vosotros que no se atreva á cumplir lo que jura, retirese de este Trozo para su casa que le doy licencia. Parece que todos demuestran firmeza y constancia.

Sargentos, Cabos, y Soldados, jurais de buena voluntad á Dios, y prometéis al Rey, y á la Patria, defender esta Bandera en que veis esmaltadas, la santa Cruz, nuestros especiales protectores la purissima Virgen de la Concepcion, y el Apostol Santiago patronos de España, hasta la última gota de sangre, y de no abandonar al que os esté mandando en acción de guerra ó disposicion para ella. R. Si juramos.

Señores Ayudantes, Comandantes de Trozo y Oficiales, yo me prometo no tener que censurar vuestra conducta, que sabreis tender la vista sobre estos esforzados guerreros con el mayor amor y cariño, hechando lejos de vosotros el infame vicio de la soberbia para compareceros de sus miserias, pues los veis tan entusiasmados, que preferen la muerte á sujetar sus inocentes cuellos al bárbaro Napoleon y sus satélites, os recomiendo vuestros deberes, vosotros sois los padres maestros de esta preciosa porcion de nuestros compatriotas, os encargo me

27
ahorreis todo género de disgustos, guardando subordinación á los superiores, y considerándoos como si fuessis el último soldado, para aliviar á vuestros súbditos de sus indispensables fatigas, y cualquiera culpa vuestra me obligará á castigarla con rigor para exemplo de vuestros soldados, instruid á estos uniformemente en la táctica militar correspondiente á nuestra alarma para estar listos quando lo quieran las circunstancias.

Sargentos, Cabos, Soldados, y Tambores, os encomiendo estrechamente y con toda mi eficacia una completa subordinación y obediencia á vuestros Jefes, sin este esencial requisito nada podemos emprender y todo lo perderíamos; lejos de vosotros la anarquía que pretenden sembrar nuestros crueles enemigos. Para mí sería mucho dolor verme en la precisa obligación de castigar de hoy en adelante según las leyes de ordenanza. No olvidéis jamás este día en que hemos jurado derramar hasta la última gota de sangre en defensa de nuestra Santa Religión, nuestra amada Patria, y los derechos de nuestro desgraciado y cautivo Rey el Sr. D. Fernando VII; bajo el poderoso patrocinio de María Santísima con el título de Purísima Concepción, y del Apostol Santiago patronos de España. No nos faltarán trabajos, pero nuestra natural paciencia, todo lo vence; hambres, frios, desvelos, cansacios, desnudez, es el fruto común de las campañas; el valor, firmeza, y constancia de nosotros los Gallegos todo lo supera.

Así lo espera de vosotros el que os habla y tiene el honor de ser vuestro Comandante en Jefe Benito Varela.

DONATIVOS PARA LAS BANDERAS.

Para la del primer Trozo se distribuyeron 600 reales á proporcion entre los Jefes y Capitanes. — Para la del segundo contribuyeron los señores Curas de Sayans con 125 rs: de Coayrado 125: Gargantans 100: Santa Justa 40: Laxe 30: el de Lamas 20: D. Manuel Covas 20: D. José

*Fernandez Comandante 40: y el Gefe principal con 60:
 =Para la del tercero D. Ramon Araujo Comandante con
 60 no obstante de haber contribuido en la del primer siendo
 Capitan de Tiradores, el Cura de Gargantans, y el de Co-
 soyrado sin embargo de no pertenecer á su distrito cada
 uno 20 rs. : D. Manuel Fuentes Presbítero 40: D. Rafael
 Amor Capitan de Tiradores 20: D. José Barros Capitan
 20: D. Manuel Maquieyra Teniente 40: D. Alberto Chau
 Teniente 20: y el resto de 300 rs. el Señor Gefe
 principal.*

G R A T I S.

23

Fernandez Comendante de: y el de
 = Riva la del Rey D. Juan de
 do no cobrare de haber con
 Capitan de Indias, el de
 agudo en cobrar de su
 una parte: D. Alvaro de
 para cobrar de su parte
 de D. Juan de la Cruz
 Teniente de: y el de
 principal

G R A T I S